

ALBERTO

LOZANO

Dicen que el elefante es el bicho que más memoria tiene.

No sé hasta que punto es verdad tal afirmación, pero creo haber descubierto un método infalible para comprobarlo:

El día que me encuentre un elefante, le instalaré el Sistema Siete, si el animalillo sigue funcionando al cien por cien tras la operación, entonces sí que me creeré que los elefantes son unos monstruos con muchos megas...

Ese Mac me viene pequeño.

El caso es que por fin Apple está entregando el archiconocido (por lo que de él se lleva hablando desde hace tiempo) Sistema

del Finder por si tenemos que localizar algo en alguna carpeta sin salir de una aplicación. También resulta muy aprovechable la característica de poder tener varias aplicaciones abiertas a la vez. Pero, tal como me comunicaban los usuarios de que hablaba, se puede producir algún problema y conviene estar avisados.

Resulta que si ponemos el Sistema Siete en un Mac con dos megas de Ram, en más casos de los que podríamos esperar ya no es posible abrir dos aplicaciones simultáneamente... claro hay poca memoria. Resulta que el Finder es en sí una aplicación y esa aplicación está ocupando permanentemente memoria de la máquina.

En el sistema seis, en el momento de lanzar un programa, el Finder se iba a tomar un café (salvo que utilizásemos el Multifinder, claro) y dejaba memoria disponible para el programa que habíamos puesto en marcha. Con el Sistema Siete estamos en estado de "multifindería" permanente y resulta que, según los casos, el Mac tiene continuamente ocupados entre 1,2 y 1,5 megas de Ram por el propio sistema. Eso nos deja entre 500 y 800 K libres para la aplicación que vamos a abrir.

Cada vez es más fácil el toparnos con aplicaciones que requieren esa y más memoria.

Es más, en muchas aplicaciones gráficas no solo necesitamos memoria para el programa en sí, si no también para el almacenamiento temporal del gráfico a tratar.

Así, si tenemos un programa que ha arrancado correctamente,

Elephas

Siete. Después de tanto quejarnos de la no aparición del Sistema Siete, ya no hay motivo para seguir protestando: el SuperSiete viene con cada máquina que se compra ahora.

Bien, muy bien, requetebien. El Sistema Siete es una monada, pero veamos:

Todo aquel que adquiere, pongamos por caso, un Mac Classic normalillo, es decir de 2 megas de Ram y 40 de disco (que es lo mínimo que puede comprarse hoy en día) se puede encontrar con que o le falta máquina o le sobra sistema.

Desde que el Siete se entrega con las máquinas, he recibido un montón de llamadas de usuarios que han adquirido Macs de la gama baja, tales como Classics y LCs y han tenido algún problema.

En principio, Apple asegura que con el nuevo sistema funcionan bien todas las aplicaciones grandes, salvo alguna incompatibilidad, que una pila de Hypercard se encarga de verificar.

Yo, por mi parte, estoy más que encantado con el Siete, a mí me funcionan muchas más cosas de las que en nunca pude imaginar. De hecho, me funcionan prácticamente todos los programas que utilizo habitualmente. Es muy difícil que algo o alguien me hagan retornar al sistema seis tras unos meses de estar con el Siete.

De entrada, el Sistema Siete trabaja en estado permanente de "multifindería", o sea que cuando arrancamos una aplicación, el Finder sigue activo.

No parece molesto...hasta es una ventaja el disponer siempre

es probable que al abrir un gráfico de determinada complejidad, nos salga con el mensaje de que no hay memoria suficiente para completar la operación.

No necesitas calzador

Eso es, no estoy diciendo que cuando alguien se compre un Mac con dos megas de RAM, tenga que ir corriendo a buscarse un calzador para que le quepan sus programas.

Lo más fácil es, puestos a gastar, adquirir un Mac con cuatro megas, la diferencia de precio no es grande y, si se desea gastar aún menos, se puede comprar el Mac con dos megas y luego ampliarlo utilizando SIMMs de AT, del mundo MS-DOS que son la mar de baratos. Y dos megas cuestan en ese mundo algo más que una buena cena para dos en un restaurante.

Los SIMMs de AT tienen nueve chips en lugar de ocho ya que van incorporados con el bit de paridad. Los Macs, salvo alguna excepción muy especial y que no se comercializa (que yo sepa) en España, no utilizan ese



POR ALBERTO LOZANO

noveno chip. Pero no importa, aunque el SIMM del AT tenga una caracha de más, funciona perfectamente en el Mac ya que ese bichito adicional el Mac no lo usa para nada.

En cualquier caso, lo que no recomiendo es que se quede uno con un Mac de dos megas: no es "disfrutable".

Supongo que Apple, con su buen tino habitual, dejará de comercializar máquinas con tan poca memoria y, como hizo en su tiempo con el 128, 512 y el Plus, irá subiendo el listón de la RAM a niveles en los que comprar un Mac y utilizarlo tal cual signifique una hemorragia instantánea de satisfacción, sin dejar al comprador con los dientes largos cuando va a casa del amigo que tiene un Mac con ocho megas de RAM.

Todo ello máxime ahora que el precio de la memoria vuelve a estar por los suelos, como en los viejos tiempos.

No obstante, algún que otro disturbuidor de Apple, me ha comentado que no venden máquinas con menos de cuatro megas. Siempre convencen al cliente de que cuatro megas es lo mínimo que debe de adquirir. es curioso como hablamos hoy en día de megas. Recuerdo mi primer ordenador personal, uno autoconstruido y que tenía 512 bytes, es decir, medio K. Claro que no tenía ratón ni ventanas. De hecho, la única ventana que vió jamás fue la de mi casa cuando lo lancé por ella al haber adquirido un flamante Apple II con la increíble memoria de ¡4K!

Más sobre el 7: Ultramar

Mi amigo Gabi es un enamorado de la organización, así que es un hombre que siempre lleva encima una agenda electrónica (de las que se conectan al Mac, claro) y, como con esa agenda no tiene bastante, también es un forofo de cualquier software que sirva para planificar con más precisión su vida.

Entre otros programas, era usuario del Smart Alarms, que le servía para recordar sus compromisos importantes a lo largo del año: liquidar sus cuentas con Hacienda, encargar un ramo de rosas para celebrar su aniversario de bodas, etc.

Pero resulta que un día se pasó al sistema siete y el programejo de marras dejó de funcionar.

Así que, como a Gabi no hay quien le haga volver al sistema seis (gracias a que tiene 8 megas de Ram), ni corto ni perezoso, tiró de Visa y se encargó la nueva versión del Smart Alarms, que está preparada ya especialmente para el sistema siete.

Al cabo de unos días me llamó por teléfono y me dijo que ya había recibido su nuevo Smart Alarms.

-¿Funciona bien?, le pregunté.

- ¡Por supuesto que no! Fue su respuesta.

Lo del "por supuesto" se debe, creo, a un pesimismo integral que está siempre latente en todo usuario de Mac cuando prueba cosas con el sistema siete.

Le dije que me trajese el programa para ver qué pasaba.

Al cabo de tres milisegundos de colgar el teléfono, ya estaba Gabi llamando a la puerta con el diskette en ristre.. Y eso que vive a más de cuarenta kilómetros de donde estoy yo.

Siete: Organización total

El sistema siete está muy organizado. Ya no queda la carpeta

del sistema con el guirigay de ficheros y ficheros que "repletaban" la carpeta del sistema seis.

Ahora hay una subcarpeta para cada cosa. La carpeta de ítems de manzana, la de extensiones, la de paneles de control...

Así cada cosa está en su sitio y todo queda más ordenadito.

Apple incluso ha previsto una carpeta que se llama "Preferencias" para que las aplicaciones guarden en ella las preferencias de utilización de cada usuario.

Perfecto, pero...

Resulta que el Smart Alarms de mi amigo, buscaba una carpeta llamada "Extensions" y no la encontraba, buscaba la otra: "Apple menú Items" y tampoco. Total que el programa se declaraba en huelga y no hacía nada.

Claro, quien iba a decir a los americanos que habían diseñado el programa que una de las copias la iba a comprar un señor en cuya carpeta del sistema aparecían palabras tan raras como "Extensiones", en lugar de "Extensions"...

En este caso, la solución fue fácil: ResEdit en mano, me dediqué a cambiar unas secuencias dentro del programa en donde se definían los nombres de las subcarpetas. Una vez modificado el Smart Alarms de esa guisa, funcionó correctamente y mi amigo se marchó más contento que unas pascuas.

Lo mismo sucede con el nuevo init del Disk Doubler, versión 3.7: si se instala en un sistema seis, funciona perfectamente pero si se coloca en la carpeta de extensiones de un sistema siete, aparece todo el menú del Disk Doubler en gris y no hay forma de utilizarlo.

En este caso el problema está en otra parte. Lo que el nuevo Disk Doubler requiere es un Finder americano. Hay algo en el Finder 7.0 español que al Disk Doubler no le gusta. Aún no se de qué se trata pero prometo investigarlo ya que me consta que hay muchos adictos al Disk Doubler y, siendo además una utilidad que va incluida de regalo al adquirir determinada marca de discos removibles, me imagino que a más de uno de vosotros os interesa que funcione bien en el sistema siete.

Finalmente, tenemos una serie de programas que buscan la carpeta "preferences", en inglés y como no la encuentran, la crean, con lo cual la limpieza de la carpeta del sistema del siete va perdiendo poco a poco en pulcritud al aparecer en el mismo nuevas carpetas con nombres raros.

Si además tenemos en cuenta que las versiones "presiete" de los programas no sabían nada de la carpeta Preferencias, y que, al utilizarlos, crean su propio documento de preferencias al primer nivel de la carpeta del sistema, resulta que tras haber usado varios programas, la carpeta del sistema del siete aparece repleta de cosas que esos programas han ido depositando allí sin orden ni concierto. Claro que eso se arreglará cuando aparezcan las nuevas versiones adaptadas para el sistema siete. Pero ¿para qué hacer pagar a un usuario por una actualización de un programa que ya le funciona y está contento con él? ☹